

LA ORIENTACIÓN EN LAS PROFESIONES LIBERALES

Por el P. EUSTAQUIO UGARTE DE ERCILLA, S. J.

Publicista

SUMARIO. — Por vía de introducción.— *De la Orientación Profesional en general*: su vigoroso empuje, su necesidad y trascendencia.— Clasificación de las profesiones en mecánicas y liberales: sus bases.— Problemas, procedimientos y métodos: métodos de psicología experimental: tests.— De la psicología experimental a la psicotécnica.

1.ª Parte.— La Orientación Profesional en especial: Mentalidades superiores y bases para su orientación. — Mirada retrospectiva: Huarte y Balmes.— La orientación en las profesiones *liberales*: privativa, característica y generalmente consideradas.

2.ª Parte.— La orientación en las liberales *artísticas* en cuanto al *género* literario, carácter o *comprensión*, *forma* o colorido y *finalidad* artística; misión del artista. — La orientación en las liberales *científicas* hacia la verdadera filosofía, sana lógica y espíritu de justicia.

3.ª Parte.— La orientación *suprema* de las profesiones liberales artísticas.— La orientación suprema de las profesiones liberales científicas.

Conclusión.— *Zurück zu uns*: Vuelta a nosotros mismos, a nuestras orientaciones tradicionales: artístico-científico-cristianas.

Por vía de introducción. De la Orientación Profesional en general

SOMOS de ayer y lo llenamos todo». Estas palabras que el célebre y recio polemista Tertuliano pronunció para significar la vitalidad, el empuje vigoroso y la rápida propagación del cristianismo, puede también en cierta manera decirse la Orientación Profesional; pues, si bien es verdad que la división del trabajo, fundada en la aptitud o aptitudes de cada uno, es la base de la Orientación Profesional, y como tal es ya antigua, mas el nuevo empuje y la organización técnica y científica de la misma son de nuestros días, y este movimiento ha sido tan poderoso que se han ensayado a este fin muchos métodos, y creado poderosas corporaciones e institutos.

La Orientación Profesional, como dice Liebenberg, es «la más joven de las instituciones sociales públicas de nuestros tiempos», y trata de aprovechar con la mayor economía posible, todas las fuerzas y todas las ideas.

De ahí su gran amplitud y vasta trascendencia, porque se extiende a todas las profesiones, así manuales, como liberales, artísticas y científicas, y, por tanto, a la orientación de todas las energías de ambos órdenes, a todas las actividades individuales y sociales de la vida.

* * *

Y si es digna de ser admirada por las vastas proporciones que ha adquirido, no lo es menos por su velocidad, pues sus progresos han sido verdaderamente rápidos, influyendo sobremanera

en su influjo Taylor y Parsons, Angell y Cartell, en los Estados Unidos; Myers, en Inglaterra; Kraepelin, Lippmann y Stern, en Alemania; Moede, en Dinamarca; Binet, Toulouse, Piéron, Lahy, Fontegen, Imbert y Janet, en Francia; Decroly, en Bélgica; Braunschhausen, en Luxemburgo; Claparède, en Suiza; Sanctis, en Italia; Jaeder y Alrutz, en Noruega y Suecia; Rosenquist, en Finlandia; Rossolino, en Rusia; Huymans y Mayemberg, en Holanda; Joteyko, en Polonia; Masarik, en Checoslovaquia; Georgiades, en Grecia, etc., etc., en donde se han establecido oficinas y laboratorios y se hacen trabajos para hallar pruebas especiales denominadas *mental tests*, y otros métodos psicotécnicos.

En España ha tenido la Orientación Profesional un vigoroso impulso, principalmente en Madrid, Barcelona y Bilbao, cuyo resultado será ejercer importante papel en la sociedad bajo el influjo de directores y cultivadores eminentes.

Es necesaria esta orientación, porque muchas veces los jóvenes no se dirigen de suyo hacia la profesión para la que tienen mayor aptitud, sino que se dejan guiar por la impresión, por el anuncio atractivo o lucrativo, o por el especioso nombre de tal o cual arte o ciencia.

Y no son pocos los casos en que la profesión del padre determina la del hijo, para que éste sea su sucesor y se quede con la clientela. No quiere esto decir que las cualidades heredadas no sean a veces favorables a la continuidad de profesión del padre; pero otras se encuentra muy poco preparado el hijo, que no ha heredado el talento del padre. Por lo que hace a su importancia, indudablemente puede producir adelantos rápidos e inesperados en las ciencias, en las artes, en la agricultura, en la industria y en el comercio, en toda especie de actividad humana; y, en especial, la Orientación Profesional ejerce un importante papel en la organización de la enseñanza técnica y de las profesiones; porque contribuye a que la capacidad del sujeto dé el mayor rendimiento, tiende a dar a cada uno el empleo que conviene a sus aptitudes, y desempeña un buen oficio en la determinación de las pensiones de los inválidos, fijando el grado de dificultad o de imposibilidad para tal o cual trabajo. Por eso, la Orientación Profesional es un problema que interesa directamente la actividad de la Oficina Internacional del Trabajo, y de hecho ha adquirido ya carácter internacional.

La clasificación de las profesiones puede hacerse teniendo presente el principio de la división del trabajo, que da más precisión, exactitud y seguridad a la producción; pero no está exento de ciertos inconvenientes de parte de la actividad individual de algunos.

Piorkowski clasifica las profesiones en las que no necesitan aptitud especial, (1) y en las que la requieren, y éstas en ínfimas, medias y supremas (división natural y vulgar, pero que no concreta nada). Entre las últimas que son las que hacen a nuestro propósito, las hay que exigen ciertas funciones psicofísicas, de atención y reacción, combinadas con una marcada resistencia a la fatiga, pero que exigen poco nivel intelectual, y las hay que reclaman cierta inteligencia y aptitudes psíquicas elevadas. Y hay finalmente, profesiones de carácter social que reclaman ecuanimidad, decisión, espíritu de organización, de discernimiento, etc., etc.

Partiendo de la división fundamental que hizo Santo Tomás de las artes en serviles y liberales, basada no en la exclusión, sino solo en el predominio, bien del trabajo manual o bien de las facultades superiores, se sigue también generalmente el mismo procedimiento para clasificar las profesiones en mecánicas y liberales. En ambas se requieren algunas dotes de inteligencia y voluntad, mas, en las primeras, singularmente, aptitud y destreza física; en las segundas, señaladamente capacidad superior intelectual, intuición o sentimiento.

Innumerables son las ramas que abarca cada una de esas dos profesiones. Limitámonos ahora a las liberales, entre ellas se encuentra la de Derecho, con sus varias ramas y aspectos como son las de abogados, jueces y notarios, magistrados y diplomáticos, y la Filosofía, Medicina, Arquitectura, Ingeniería, Ciencias, Matemáticas, Física, etc., etc., es decir, aquellas carreras que principalmente se cursan en la Universidad y Academias y Escuelas Superiores, y las que por lo mismo pertenece a la cultura superior.

Aunque las profesiones mecánicas son mucho más numerosas y abarcan un campo más extenso, las liberales son más transcendentales, porque ocupan las alturas de la inteligencia, de donde

(1) Tanto Piorkowski, como la mayor parte de los autores, toman indistintamente como sinónimos las palabras «aptitud y capacidad». Así las tomamos también nosotros, pues creemos que no hay aptitud, activa o pasiva, que no pueda traducirse por capacidad, y viceversa, y en el mismo sentido respectivamente.

viene la dirección y el movimiento progresivo de la humanidad. Los hombres de inspiración, de letras y de investigación, marchan delante, descubriendo nuevos principios, nuevas direcciones, nuevos ideales y derroteros.

Obreras silenciosas, pero infatigables y activas, las ideas son las que preparan, dirigen y constituyen el movimiento de los pueblos, y determinan y explican los progresos, las desviaciones, los altos o paradas que se observan en ese gran hecho histórico social que llamamos civilización. Pues bien, la orientación de las profesiones liberales abarca todo este campo de la civilización en sus dos grandes manifestaciones de la ciencia y de las bellas artes.

Ahora bien, los problemas que aquí se trata de resolver, son entre otros: 1.º En general, el que pudiera llamarse subjetivo; el modo de averiguar la aptitud intelectual de cada sujeto, en especial el de orientarle a alguna de las profesiones liberales; poniendo ante sus ojos los caracteres principales de éstas. 2.º La orientación objetiva y especificativa de las mismas profesiones, artísticas y científicas. 3.º Su orientación suprema.

Comenzando por el primero, la exploración científica de las aptitudes, no debe quedar reducida a la inteligencia, pues ésta se requiere para toda clase de profesiones, sino que debe apreciar sus diferentes matices, y comprender también la capacidad y desarrollo de los caracteres de la personalidad si se pretende que tenga una utilización práctica,

En general, para las diferentes profesiones, hay que determinar el grado de atención, la clase de reacción, cierto grado de destreza manual o de listeza intelectual, propensión a determinados trabajos, la capacidad de concentración, de combinación y de juicio, la memoria y el grado de observación, la emotividad, el carácter, etc.

En relación con los sentidos, exigen ciertas profesiones manuales la vista a distancia unas, a corta distancia otras; la distinción exacta de los colores, la agudeza auditiva, tacto exquisito, etc.

También la mayor o menor sugestibilidad del joven es un dato precioso, que debe tener en cuenta el orientador.

Tres procedimientos, que mutuamente se completan y se suponen, forman y constituyen toda la técnica de la Orientación Profesional: el interrogatorio, la observación y la experimentación. El interrogatorio es el más sencillo, y es útil tratándose de fenómenos subjetivos, gustos y aptitudes individuales; pero no es suficiente, y menos para los fenómenos objetivos, concernientes al conjunto de condiciones indispensables para poner en marcha un trabajo. Es, pues, necesaria la observación, sometiendo al sujeto a un examen que abarca los tipos de inteligencia y sus conocimientos actuales.

Mas la observación tampoco basta; hay que recurrir a la experimentación con aparatos de precisión, cuando se trata de registrar las modificaciones cuantitativas y emotivas, y señalar la correspondencia y paralelismo de éstas con las intelectuales.

Pero hay que reconocer que cualquiera que sea el método, es muy difícil llegar a determinar exactamente las aptitudes de un sujeto, y, principalmente, de un joven cuyo organismo se halla en completa vibración, actividad y desarrollo, y en el que a veces aparecen aptitudes singulares que se extinguen como fuegos de artificio.

De ahí que se haya objetado la variabilidad de las aptitudes del niño, y aún de los adolescentes, alegando los frecuentes fracasos de los niños prodigios.

Cuando se trata de hombres maduros la elección de profesión es tarea poco peligrosa, pues difícilmente se decide el individuo por una profesión para la que no tiene condiciones; por el contrario, la elección de profesión ofrece serios peligros en los niños y en los jóvenes, caso muy conocido en la mayor parte de los oficios manuales y administrativos, pues tal vez no se han revelado aún suficientemente sus aptitudes.

Es más: hay que tener también en cuenta la *constancia y estabilidad* de las aptitudes, porque se ofrece el siguiente problema: Puede un niño de doce años, por ejemplo, tener una memoria feliz, ¿pero la conservará más tarde o se trata solo de una disposición transitoria?

Entre los métodos de Orientación Profesional hay que mencionar ante todo los de Taylor y Parsons, en los Estados Unidos; científico el primero y psicológico el segundo, pero uno y otro se refieren principalmente a las profesiones manuales o industriales.

Los laboratorios de psicología experimental de la Universidad de Viena y de Innsbruck han publicado estudios muy interesantes sobre los motivos de elección de una carrera, y determinación de aptitudes profesionales, mas no precisamente liberales sino principalmente industriales, como conductores de automóviles, electricistas, empleados de oficina, etc.

En Alemania se ha iniciado el examen de orientación de los escolares que han de dedicarse a profesiones universitarias.

En el curso de 1917 comenzó esta labor, creándose una clase para alumnos sobresalientes que se hallasen en el penúltimo año escolar de gimnasio y escogiendo los que pareciesen aptos para estudios superiores. Para efectuar la selección, cada semestre se les somete a una prueba de inteligencia psicológica, ante cinco pedagogos y dos directores de Institutos de Psicotécnica.

Con el mismo fin, el Estado de Hamburgo amplió la enseñanza escolar, estableciendo nueve clases, debiendo estudiarse a partir del quinto año un curso de lengua nacional y otro de lengua extranjera, pudiendo luego aspirarse a enseñanzas superiores, y desde luego se hacen las pruebas para las capacidades lógico-verbales.

Los psicólogos tratan de medir o determinar experimentalmente la *extensión* de la atención, por el número de impresiones que un hombre puede abarcar con entera claridad en *un acto* de atención, y se valen para ello principalmente del taquistoscopio, cuya técnica, aunque sencilla, no hay para que describirla.

Pretenden también investigar los talentos sirviéndose de varios métodos, siendo el más usual el que los ingleses llaman *test*, esto es, pruebas intelectuales y somáticas. Porque es de saber que la palabra *test* tiene dos significaciones:

Tests equivale; 1.º A reactivo, capaz de hacer sensibles ciertos fenómenos interiores de la conciencia. 2.º A prueba, criterio o piedra de toque en que se examina, *v. gr.* nuestras facultades cognoscitivas. En este sentido los han tomado, para hacer encuestas psicológicas, Toulouse y Piéron, en Francia; la escuela de Würzburg, en Alemania, y W. James, Seashore y Woodworth, en los Estados Unidos. Mas para que tengan algún valor, siquiera no pase de aproximado o prudencial, hay que tener presente, cuando se trata de la interpretación de los estados, el estado propio del individuo, o como dicen, el *coeficiente personal*.

Entre las señales que revelan mayor capacidad intelectual se halla la asociativa de ideas; ahora bien, el fenómeno de la asociación de las ideas e imágenes ha sido estudiado por los psicólogos de la escuela inglesa, estableciendo los principios, (aunque demasiado sistemáticos y cerrados) describiendo el mecanismo (materialista) y señalando los efectos, hasta la exageración. Con todo, el trabajo realizado por los dos Mill, Bain y Spencer, no carece de valor.

M. Galton hizo experiencias para determinar el número y calidad de las ideas sugeridas. Procedía del modo siguiente: miraba durante un cierto tiempo un objeto escogido con anterioridad, por ejemplo, una palabra escrita por él mismo. Al mismo tiempo dirigía su atención sobre las ideas que se formaban en él, mientras miraba el objeto y las anotaba con cuidado, dando al experimento total una duración de cuatro segundos.

Wundt, en su famoso laboratorio de Leipzig, hizo gran número de experimentos sobre la asociación de las ideas; pero no trató, como Galton, de determinar el número ni cualidades de las ideas sugeridas durante un intervalo de tiempo fijado de antemano; sino para apreciar el tiempo necesario para una sugestión efectuada aisladamente, y hallar el tiempo que la sugestión emplea para cada clase de asociación.

Estas experiencias de asociación se refieren al estado normal del individuo; pero se han realizado también otras, especialmente en la psico-análisis, para averiguar los pliegues ocultos de la subconciencia y los efectos y sentimientos recónditos, sorprendiendo al individuo con preguntas y observando la espontaneidad o inhibición que hay entre unas ideas y otras; lo cual, si tuviera más fundamento psicológico, ético y jurídico, sería de gran aplicación en la medicina legal.

Para apreciar las aptitudes mentales o superiores se requiere un instrumental muy preciso, y mucha práctica de psicómetro. Los doctores Soler y Mira han hecho experiencias, para hallar un equivalente somático que sea expresión aproximada del trabajo mental, a base de las repercusiones de orden vaso-motor, ilustrándolas con numerosos y hermosos oscilogramas, como los presentados por el doctor Mira en el Congreso de Vitoria, de las variaciones experimentadas por la

presión arterial, durante el ejercicio de las diferentes modalidades del esfuerzo intelectual. Pero hay que reconocer, como expresamente lo dijo el mismo doctor, que las elaboraciones mentales, sobre ser demasiado finas y sutiles encuentran muchos obstáculos cerebrales y de irrigación para expresar en gráficos los equivalentes somáticos correspondientes.

Binet y Simón han utilizado las experiencias colectivas en forma de *tests* para el examen de la inteligencia, *memoria, sugestibilidad, facultades motoras, habilidades prácticas, la comparación y el discernimiento*. Así, para la comparación y el discernimiento se averigua, en primer lugar la comparación sensorial, para lo cual son presentadas a los niños, por ejemplo, algunas cajitas, cuyo aspecto es exactamente igual, pero cuyo peso es algo distinto (3, 6, 9, 12, 15 gramos). El muchacho debe decidir qué cajita en cada par de las presentadas es la de mayor peso. Es curioso el caso del niño, que entre dos barras de chocolate de la misma forma y al parecer de igual peso, nunca se equivocó: escogió siempre la de mayor peso. La comparación lógica es examinada, pidiendo al niño que indique de memoria la diferencia entre dos objetos concretos, v. gr. madera y vidrio, y entre dos conceptos abstractos, v. gr. mentira y error. Los psicólogos experimentales han hecho muchas experiencias o pruebas (*tests*) para conocer las aptitudes de los individuos.

Algunos psicotécnicos han dividido los *tests* en psicofisiológicos y profesionales; según se refieran a las aptitudes químicas, o a las aptitudes técnicas, considerando los primeros como principalmente orientativos, y los segundos, principalmente, seleccionadores, pero no sin observar que en la práctica es a menudo difícil distinguir los *tests* psicofisiológicos de los profesionales, porque entre unos y otros puede por una parte haber poca diferencia experimental, y por otra mucha coordinación entre la llamada *inteligencia general* (1) y las aptitudes especiales, siendo la más corriente que la inteligencia general presida, para el orientador, al promedio de las aptitudes especiales.

Los mismos psicólogos Binet y sus discípulos, han tratado de hallar un sistema de *tests* más o menos adecuado para cada edad.

Hay también *tests* que la doctora polaca Franciska Baumgarten llama de intuición simpática para el examen de las cualidades morales. Las reacciones de los individuos a estos *tests*, reacciones más instintivas que afectivas, son particularmente importantes cuando se trata de un conflicto moral, que pone a prueba la conducta de los niños, y se ha visto que éstos reaccionan: unos, no dándose cuenta siquiera del conflicto; otros, procurando evitarlo; quienes resolviéndolo de una manera egoísta; quienes en fin, dando una solución justa. En este cuarto grupo encuentra Baumgarten la mayor intuición simpática en la niñez por suponer que una acción verdaderamente noble y buena, se halla estrechamente unida a la facultad de formular un juicio ético y de obrar con rectitud, actuando así a la vez la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Los psicotécnicos han hecho aplicación de muchos *tests* y experiencias de los psicólogos, haciendo también ellos otras propias suyas, y aportando nuevos datos, pero conviene tener presente que la palabra psicotécnica tiene muchas acepciones.

Tratándose de la Orientación Profesional, una de aquellas acepciones que hacen al caso es la del doctor Münsterberg, cuando dice que la psicotécnica es «la ciencia de las aplicaciones prácticas de la psicología en el terreno de la cultura».

Pero esta definición resulta algo vaga; equivale a la de psicología práctica y aplicada; eso sí, aplicada a la cultura. Pero como al tratar de nuestro tema especial, se supone cierta cultura, al menos la general, nosotros nos referimos ahora a la cultura superior, que a su vez abarcaría una psicotécnica filosófica, histórica, etc.; de ahí que muchos psicólogos, especialmente alemanes, hayan concretado la psicotécnica a la psicología aplicada que se llama «la ciencia del trabajo». Pero tampoco esta concreción nos satisface, porque aparte de que la palabra trabajo, es demasiado genérica por un lado, es algo inferior en su sentido específico.

(1) En *Filosofía y Psicología racional* es corriente esta denominación y debe ser admitida. En la *Psicología experimental* también ha sido admitida, generalmente al tratarse de la medida de la inteligencia. Pero en la *psicotécnica* tiene muchos contradictores, que no admiten más que *tipos* intelectuales. A lo sumo admiten la inteligencia general, como el conjunto de todas las facultades anímicas. o como un valor complejo de todas las actividades mentales. Ahora bien, lo primero, o sea el conjunto de todas las facultades anímicas *no puede serlo* la inteligencia, porque ésta no es más que mental y entre aquellas las hay también sensitivas que difieren esencialmente de las mentales, a no ser que uno se declare materialista o sensista. Lo segundo *puede pasar*, en cuanto la facultad general que se llama entendimiento, abarca el conjunto de actividades mentales o funciones intelectuales, que se llaman: inteligencia, raciocinio, memoria intelectual, pues todas ellas son mentales.

Sin embargo, y en sentido más lato, menos preciso, si por trabajo se entiende tanto el manual como el intelectual. entonces podremos pasar adelante, y tratar de averiguar su contenido que es: conseguir el rendimiento máximo de todas las aptitudes psíquicas en la ejecución de un trabajo.

Dicho se está que este máximo rendimiento depende de varios factores, siendo entre estos los principales, la existencia de una buena aptitud y la de una buena técnica. Lo primero reclama que se dedique uno a aquel trabajo que esté en consonancia con su aptitud, según el principio de Taylor: *the right man in the right place*.

Lo segundo exige análisis minucioso del trabajo que se haya de ejecutar, en las circunstancias objetivas que le acompañan, según la fórmula de Gilbreth *the one best way to do the work*, o sea, la mejor manera de trabajar en cada caso particular.

I

La Orientación Profesional en especial

Viniendo ahora a las profesiones liberales, ¿cuál ha de ser la base para hacer una buena y acertada selección entre las aptitudes para ellas?

Huarte, Bacon, Diderot y D'Alembert tienen en cuenta las distintas aptitudes de las tres facultades: imaginación, memoria, entendimiento (método psicológico): (1) es demasiado vaga. Carlos Dupin se funda principalmente en las necesidades comunes de los hombres (método económico); es meramente extrínseca. El Dr. Imbert clasifica las profesiones y aptitudes basándose en el gasto de energía dinámica, y de aquellas otras que exigen la intervención más o menos preponderante del sistema nervioso central: es también muy vaga.

Taylor dividía los trabajos, incluso los liberales, en monótonos y no monótonos, y decía que para desempeñar los primeros había que tener un espíritu, tan pesado y tan obtuso que fuese muy parecido al del buey, siendo impropios para los espíritus agudos, pero esta clasificación peca por exceso en la fórmula y por defecto en el rigor científico.

Lipmann requiere inteligencia gnóstico-científica para los abogados, anatómicos y lógicos; inteligencia gnóstico-técnica para los pedagogos e ingenieros; e inteligencia gnóstico-artística para los escultores y literatos. Las denominaciones no carecen de fundamento y de buena orientación, pero son poco concretas.

El mismo doctor Lipmann, al señalar las aptitudes necesarias para las diferentes profesiones, dice que para trabajos preferentemente espirituales, es necesaria la inteligencia abstracta; para los psicofísicos, la verbal; para los predominantemente corporales, la inteligencia técnica...

La doctora en Medicina M. Ulrich, de Berlín, analizó las condiciones necesarias para ejercer las profesiones superiores, y, juntamente, aportó muchos datos; mas, por la extrema complejidad de los mismos, el resultado no fue satisfactorio.

Oswald, clasifica las mentalidades superiores en dos tipos: el *romántico*, de creación rápida, de gran proliferación de ideas, y mucha imaginación, al cual considera apto para trabajos de laboratorios en colaboración con sus alumnos o estudiantes; y el *constructor*, lento, de la ciencia definitiva, amigo de la síntesis, apto para ser profesor y conferenciante.

Hay, según Rémi, aptitudes intelectuales superiores, aptitudes intelectuales memorísticas y aptitudes sensoriales (agudeza sensitiva). Y la distinción de estas aptitudes es, según él, la base para orientar a los jóvenes hacia una u otra carrera.

Para apreciar las aptitudes mentales o superiores, se requiere un instrumental muy precioso, y mucha aptitud de psicometra.

Aunque los modernos se han distinguido en la orientación y organización de las profesiones, principalmente de las llamadas manuales, pero en las liberales, es verdaderamente notable que ya en el siglo XVI, un médico español, el doctor Juan Huarte de San Juan, en su *«Examen de Ingenios»*, expusiese de propósito y extensamente las condiciones que se requerían para estas, es a

(1) Así, por ejemplo, el doctor Huarte en su *«Examen de Ingenios»*, cap. XIV, dice que la teoría de las leyes pertenece a la memoria, y el abogar y juzgar, que es su práctica, al entendimiento, y el gobernar una república, a la imaginativa.

saber: «qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz; ni cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; ni qué artes y ciencias corresponden a cada uno en particular, ni con qué señales se había de conocer, que era lo que más importaba», y de todo ello trata en su libro, que si no pudo tener el mérito de resolver satisfactoriamente estos problemas, lo tuvo de haberlos enunciado con tantos siglos de anticipación y aún de haberlos resuelto, a su manera, y ciertamente con mucho caudal de ingenio.

Si bien estas experiencias son muy importantes en la psicotécnica y Orientación Profesional, no podemos extendernos más en este punto, ya demasiado largo, pero no queremos omitir aquí las experiencias similares que hace ya más de un siglo realizó el insigne Balmes para apreciar los talentos de sus discípulos, y poderles orientar.

El filósofo de Vich nos habla de dos profesores, uno de matemáticas y otro de derecho natural, que tratan de estudiar los talentos de sus discípulos, sus tipos y su alcance. Para no ser demasiado largo, prescindo del primero, y ved cómo se vale el segundo para medir los talentos que tiene en su clase. Es una experiencia tan sencilla como instructiva.

Acabada la explicación de los deberes y derechos de la patria potestad, y las obligaciones de los hijos para con los padres, el tiempo que le sobra hace el profesor el siguiente experimento: Sobre estos deberes, ¿nos dicen algo los sentimientos del corazón? A esta pregunta responderán hasta los medianos, observando que los padres quieren a sus hijos y éstos a los padres, y que así están enlazados nuestros deberes con nuestros afectos, instigándonos éstos al cumplimiento de aquellos. Hasta aquí no hay diferencia entre los alumnos que se llamen de buen talento. Pero, prosigue el profesor analizando la materia y pregunta: ¿Qué les parece a ustedes de los hijos que se portan mal con los padres, y no corresponden con la debida gratitud al amor que éstos les prodigan? También a esta pregunta responden casi unánimemente, que faltan a un deber sagrado y desoyen la voz de la naturaleza.

Pero, ¿cómo es que vemos tan a menudo a los hijos no cumplir como deben con sus padres, mientras éstos, si en algo faltan, suele ser de sobreabundancia de amor y ternura? Aquí varían las respuestas. — En esto hacen mal los hijos, dice el uno. — Los hombres se olvidan fácilmente de los beneficios recibidos, dirá el otro. Quién alegrará que los hijos, a medida que adelantan en edad, se hallan distraídos por mil atenciones diferentes; quién recordará que por los nuevos afectos engendrados en sus ánimos a causa de la familia, disminuye el que deben a sus padres.

Observa Balmes que si entre los alumnos se encuentra alguno que haya de adquirir con el tiempo esclarecida nombradía, se le dirija la misma cuestión, a ver si acierta a decir algo que la desentrañe y la ilustre. «Es demasiado cierto, os responderá, que los hijos faltan con mucha frecuencia a los deberes para con sus padres; pero, si no me engaño, la razón se halla en la misma naturaleza de las cosas. Cuanto más necesario es para la conservación y buen orden de los seres el cumplimiento de un deber, el Criador ha procurado asegurar más dicho cumplimiento.

«Así, es de notar que los hijos, ni aun los mejores, profesan a sus padres un afecto tan vivo y ardiente como los padres a los hijos. Las madres que han menester mayor grado de amor y ternura, lo tienen llevado hasta los límites del frenesí, habiéndolas pertrechado el Criador contra el cansancio que pudieran producir las los primeros cuidados de la infancia. Resulta, pues, que la falta de cumplimiento de los deberes en los hijos, no procede precisamente de que estos sean peores; pues ellos, si llegan a ser padres, se portan como lo hicieron los suyos, sino de que el amor filial es de suyo menos intenso que el paternal, ejerce mucho menos ascendiente y predominio sobre el corazón, y, por lo mismo, se amortigua con más facilidad.

«En las primeras respuestas encontraba discípulos aprovechados; en ésta descubre al joven filósofo que empieza a descollar, como entre raquíticos arbustos se levanta la tierna encina que, andando los años, se hará notar en el bosque por su corpulenta y soberbia copa».

Claro está que, al tratar de la orientación en las profesiones liberales, no es ni puede ser mi objeto hablar de la orientación para cada una de las profesiones en particular, siendo como son tan numerosas; lo que hace a mi propósito es llamar la atención de los alumnos, de sus padres, profesores, etc., acerca de ciertas reglas *generales* que deben tener presentes en la orientación, pues, ante todo, el candidato debe consultar el asunto con alguno.

Al tratar de elegir una carrera, hay que considerar, desde luego, la relación más o menos

aproximada de la misma con las aptitudes subjetivas: físicas, intelectuales, morales y aún económicas del individuo, y el contenido, fin y característica de la carrera. Prescindiendo del plan de estudios, problemas técnicos que trata de resolver, número de cursos y carácter de las materias, todo lo cual estará en los programas, debe considerar la utilidad, ventajas y desventajas y porvenir que puede ofrecerle tal carrera; los puntos de destino, fijos o movedizos; lo que económicamente puede serle importante. El esfuerzo y medios especiales que hay que poner para entrar en la profesión; el modo de desempeñarla; cuáles son sus aplicaciones prácticas, morales y sociales, teniendo presente que en algunas profesiones son cada vez mayores los conocimientos que se exigen, y, sobre todo, la honradez en todas las profesiones: la honradez profesional.

Estrechando más el círculo de la cuestión, desde luego nos encontramos con la dificultad que presenta el problema de la orientación en presencia de la elección de una carrera cuando se trata de jóvenes de quince o diez y seis años, tan poco orientados en la vida.

El trance de elegir una carrera que cristalice en una profesión, es un momento verdaderamente trascendental para el porvenir, así en el orden social como en el individual, y tanto en el material como en el espiritual.

San Ignacio de Loyola habla en los Ejercicios de la importancia de la elección de estado, y parecida a esta es la elección de carrera, de la cual depende muchas veces la felicidad o desgracia del individuo y de la familia.

En la elección de profesiones se han de tener en cuenta tanto el interés de la sociedad, como la satisfacción personal y la remuneración.

En uno de los trabajos de la segunda Conferencia de Psicotécnica aplicada a la Orientación Profesional y a la Organización, celebrada en Barcelona en 1922, acerca de la selección científica del personal en los Estados Unidos, se exigen tres condiciones, de las cuales la tercera es: poseer un método que permita apreciar las cualidades de los candidatos por medio de pruebas sobre la inteligencia y aptitudes especiales. Este método puede ser ora alguno de los psicotécnicos, ora alguno práctico de consideración social.

Ateniéndonos ahora a este último, que es de aplicación más práctica, fijémonos en una profesión: v. g., en la de abogado. Los alumnos se enteran generalmente del número de cursos, de la mayor o menor facilidad de las asignaturas, de obtener la licenciatura, de buscar un abogado de mucho nombre para ser su pasante. ¿Pero, preguntan o se orientan acaso muchos de ellos en cuál es la alta finalidad de esta carrera de Derecho? ¿En la importancia que tiene para ellos y la sociedad? ¿En las cualidades que ha de poseer para ser un buen abogado o un gran jurisconsulto? ¿En la ciencia que han de poseer para ejercerla? ¿En las cualidades morales de justicia, laboriosidad y buena fama que ha de resplandecer en ellos?

Deben, pues, orientarse acerca de estas y otras condiciones que se requieren no sólo para ejercer sino para ejercer bien la profesión; por lo cual, ante todo, han de consultar su vocación a los estudios del Derecho.

Luego, deben tener presente que su misión es muy elevada, por cuanto han de ser: órganos de la *conciencia social*, como dice Savigny, procurando mantener la vida orgánica del todo legal; *órganos técnicos* que con su actividad han de elaborar y perfeccionar la ciencia del Derecho; y hasta *órganos legislativos*, pues, si bien es verdad que esto corresponde al poder legislativo, que es el que ha de aceptar o formular las leyes, los buenos jurisconsultos han de prestar su contribución a la confección de aquéllas.

Pero, ya que mi palabra no tiene fuerza, quiero que hable un jurisconsulto muy autorizado.

«¿Dónde ha de buscar el Abogado, pregunta, en su *Alma de la Toga*, el señor Ossorio y Gallardo, la orientación de su juicio y las fuentes de su actuación? ¿En el estudio del Derecho escrito? Terminantemente lo niego. Lo que al Abogado importa no es saber el Derecho, sino conocer la vida. El Derecho positivo está en los libros. Se buscan, se estudian, y en paz. Pero lo que la vida reclama no está escrito en ninguna parte. Quien tenga previsión, serenidad, amplitud de miras y de sentimientos para advertirlo, será Abogado; quien no tenga más inspiración ni más guía que la de las leyes, será un desventurado ganapán.

»El *muchacho listo* es la más común simiente del Abogado, porque se presume que su misión

es defender con igual desenfado el pro que el contra, y, a fuerza de agilidad mental, *hacer ver lo blanco negro*. Si la Abogacía fuera eso, no habría menester que pudiese igualarla en vileza.

»Por fortuna, ocurre todo lo contrario; la Abogacía no se cimenta en la lucidez del ingenio, sino en la rectitud de conciencia. Esa es la piedra angular; lo demás, con ser muy interesante, tiene caracteres adjetivos y secundarios.

»En el Abogado, la rectitud de la conciencia es mil veces más importante que el tesoro de los conocimientos. Primero, es ser bueno; luego, ser firme; después, ser prudente. La ilustración viene en cuarto lugar; la pericia en el último. »

Todas estas condiciones requeridas en el abogado, y algunas más, son precisamente las que en la ley 18, título 9.º de la Partida 2.ª, requería el Rey Sabio para la designación de los jueces, diciendo: «han de haber muchas bondades ».

«Primeramente, buen linaje para auer vergüenza de non errar». Es decir, un decoro, un buen nombre, si es posible, un abolengo, del cual quieran no desmerecer con sus propias malas acciones.

«E luego, a cabo de esto, deben haber buen entendimiento para entender ayna lo que razonar ante ellos; e deben ser apuestos, e sesudos, para saberlo departir e juzgar derechamente. »

«Otro si deben ser sofridos para non se quejar, ni se ensañar con las bozes de los querellosos, de manera non ayan a decir de palabra ni a fazer de fecho cosa contra ellos, que les esté mal. »

«E sin todo esto, deben ser justicieros para fazer a cada uno de los que viniesen a su juicio, justicia e derecho, etc. » Con ello, no tornarían sus fallos en daño del Rey, ni del pueblo, ni de su propia buena fama.

«Otro si, deben ser firmes, de manera que no se desvíen del derecho ni de la verdad, ni fagan contrario, por ninguna cosa que les pudiesen ende avenir de bien ni de mal. »

«E sobre todo, han de ser muy leales, de manera que sepan guardar todas estas cosas sobredichas; señaladamente que amen al Rey, e guarden su señorío a todas sus cosas. »

Por no extendernos más, omitimos otras muchas consideraciones que podrían hacerse para orientar a los jóvenes en la elección de la carrera jurídica.

De la misma manera podríamos ir discurriendo acerca de los jueces y notarios, magistrados y diplomáticos, matemáticos e ingenieros, médicos y farmacéuticos.

II

Orientación de los inteligentes

Estado de la cuestión.— El punto central o culminante en la orientación de las profesiones liberales es el de los llamados inteligentes, que forman «l'élite» profesional. Para todas las profesiones, incluso las serviles, se requiere, entre otras aptitudes, más o menos directas o especiales, cierto grado de inteligencia; mas el competente ejercicio de las liberales exige ciertas dotes intelectuales superiores.

Ahora bien, el primer problema, y no el menos arduo, con que ahora mismo tropiezan los psicotécnicos, y ahora y hace poco los psicólogos experimentales, y antes los psicólogos de todas las filosofías, y mucho antes, desde muy antiguo, los escolásticos y peripatéticos en el curso de la historia de la filosofía, es el de poner los cimientos del edificio, establecer la base o estado de la cuestión, el de definir el entendimiento, la inteligencia, determinar su calidad, su campo, su jerarquía. Y esta dificultad se ha puesto más de relieve en nuestros días; basta, en efecto, leer cualquiera de los libros más recientes de psicotécnica, u oír a cualquiera de sus conferenciantes, para ver o escuchar inmediatamente: ¿pero, qué se entiende por inteligencia?, en la *inteligencia* de que no podrá dar un paso sin fijar primero su significación. Y es que reina tal variedad y divergencia de pareceres, que sin mucho *pleonismo* ni exageración podríamos compararla con la confusión de lenguas de la torre de Babel. Para confirmarlo, podríamos desde luego, interrogar, y eso sin más que repetir alguna de las preguntas que hacen los mismos autores o conferenciantes: ¿la inteligencia es una realidad o un valor?, ¿una realidad concreta o general?, ¿una facultad

o una función?, ¿un sumando o una suma?, ¿un complejo o una resultante?, ¿un cociente o un dividendo?, ¿una especie o un grado?, ¿un tipo o una forma?; y, respecto de los conceptos afines a ella, y dentro de los mismos mentales, ¿cuál es su jerarquía y su nivel? Y así de otros problemas; algunos, suscitados por los antiguos, pero, los más, por los modernos de nuestros días; y lo peor es que hay *tot capita quot sententioe*, tantas soluciones como sectores o direcciones.

Para hacer un poco de luz y distinción en medio de esta zambra de sentencias y opiniones, y porque los inteligentes son precisamente los que han de ser orientados con preferencia en las profesiones liberales, vamos a resumir y clasificar brevemente las principales significaciones que en filosofía, psicología, psicología experimental y psicotécnica ha tenido y tiene lo referente al concepto intelectual. A decir verdad, todo esto se debería presuponer y dar por sabido, para proceder inmediatamente al acto de la orientación de los inteligentes, y también porque, francamente, cuando vemos a algunos conferenciantes, aún de la más encumbrada fama, detenerse en la explicación de estas distinciones, la primera impresión, inevitable, que nos causan es la de pueriles minucias, bien que luego comprendamos tanto la necesidad en que se encuentran deshacerlo, si quieren que se les entienda, o que circulen sus ideas y soluciones sin protestas, como la dificultad de tratar de matices tan delicados y sutiles, si no es por personas muy competentes y especializadas.

Por eso creemos que servirán de preliminares, necesarios unos y útiles todos, para la plena inteligencia de la cuestión y solución final, los siguientes problemas y teorías.

1.º En filosofía.— *Teoría y problemas de las facultades intelectuales:* No hablemos ahora, porque no hace al caso, de todas las llamadas facultades *ánimicas*, acerca de las cuales se ha preguntado cuántas son: si dos, tres, cuatro, cinco o más; cual es su jerarquía; si preside el entendimiento, la voluntad o el sentimiento, pues hay escuelas como la tomista, agustiniano-escotista y modernista, que tienen por divisa respectivamente uno de ellos; si se distinguen real o solo lógicamente del alma, y en el primer caso, cual es su representación, pues no han faltado quienes falsa y gratuitamente personifican las potencias del alma, diciendo que son ellas las que obran, y no esta por medio de aquellas. Todos estos problemas los suponemos nosotros ya resueltos, pero los mencionamos por su íntima conexión con los siguientes, y porque algunos modernos incurren en inexactitudes respecto de ellos.

Estrechando el campo de las facultades *ánimicas*, y encerrándonos en el círculo concéntrico de las intelectuales, que ya pertenecen a esta materia, también hay su correspondiente gradación, y conviene, una vez para siempre, refrescar su memoria. Los filósofos árabes fueron muy esplendidos en multiplicar el número de entendimientos, Avicenna, el Aristóteles mahometano, ponía cinco inteligencias, a las cuales llamaba: inteligencia material, pasible, actual, adquirida y *espíritu santo* (!) o intuición mística, privilegio de algunos. El Kindi, el primer filósofo árabe, cronológicamente hablando, e Ibn-Badja, más conocido con el nombre de Awem-pace, enumeran cuatro; aquél, tres *subjetivos*: potencial, actual (en acto 1.º), y actualísimo, (en acto 2.0), y el cuarto *objetivo* o extrapersonal: el *agente*; éste, también cuatro, llamados: *adeptus*, alcanzado o adquirido, actual y material o *hylico*. Así mismo, Escoto Erígena conviene con éstos en reconocer cuatro facultades, no precisamente intelectuales, pero sí cognoscitivas, de las cuales la tercera es la *razón* y la cuarta el *entendimiento*, siendo éste el superior. Igualmente, para Alberto Magno la inteligencia es superior a la razón, tanto que considera a aquella como facultad propia de los ángeles y de Dios; y es muy curiosa su teoría biológica de las tres *sombras*: la vida vegetativa se crea y desenvuelve en la *sombra* o confines de la sensibilidad; los sentidos en la *sombra* o penumbra de la razón; la razón en la *sombra*, en la atmósfera, de la inteligencia.

Al-Karabí, expositor mulsumán de Aristóteles, tres entendimientos en el hombre: en acto o en efecto, adquirido y poseído. Maimónides, el águila de la filosofía judía, admite dos: el personal o *hylico*, inseparable del cuerpo y perecedero con el y como él, y el *adquirido*, único para todos los hombres y separado de nuestro cuerpo e imperecedero, y viene a ser la misma doctrina de Averroes, del comentador árabe más famoso de Estagirita, solo que Averroes llama al uno entendimiento *propio* de cada uno, material y corruptible, y al otro entendimiento *posible*, único para todos, impersonal, extrahumano, incorruptible. Para todos estos el extrahumano es el de superior categoría.

De la misma manera, la escuela aristotélica alejandrina del renacimiento, siguiendo las huellas de Alejandro de Afrodisia, celeberrimo comentarista de Aristóteles, llamado el «segundo Aristóteles», indica dos entendimientos: uno *posible* y de suyo mortal, porque separado de la fanfasia no podría entender, o sea, nuestro entendimiento *personal*, que desaparece con el cuerpo; otro, agente, impersonal, extrahumano, que es inmortal. Y con esto nos remontamos hasta el mismo Aristóteles, que implantó la teoría de los dos entendimientos en el hombre: el *agente* y el *posible*, realmente distintos y separables, por cuanto es inmortal aquél y perecedero éste, y por tanto inferior.

El célebre y erudito Cardenal, Nicolás de Cusa, uno de los Padres que más se distinguieron en el Concilio de Basilea, profesó también la doctrina de dos facultades intelectuales realmente distintas, mas no separables: entendimiento y razón, diciendo que esta conoce por afirmación y negación, aquél solo por negación—por *viam remotiōnis*, —que dirían los escolásticos. Y, finalmente, Kant establece la teoría de las dos facultades intelectuales (además de la sensitiva, de la que ahora no tratamos) realmente distintas: el entendimiento y la razón.

Un paso atrás, y llegaríamos hasta Anaxágoras, que fué el primero en poner un solo entendimiento: el célebre *Novç*, supremo principio inteligente, ordenador de todas las combinaciones de la materia mundana, aún en sus minúsculas porciones de *homeomerías*, solo que este entendimiento primordial y universal, que es como el alma universal del mundo, no es ni individual propio del hombre, de que aquí hablamos.

El primero que aprovechó bien los materiales utilizados y purificó la doctrina de los dos entendimientos de Aristóteles—agente y posible,— fue Santo Tomás de Aquino, pero considerándolos como dos funciones de una sola facultad intelectual, siendo aquél inconsciente o ciego en su acto abstractivo; consciente o cognoscitivo éste en la formación del verbo mental; funciones ambas propias y personales, pero superior, como se ve, la del entendimiento posible; al revés de las teorías anteriores.

2.º En la psicología.— *Teorías del objeto y funciones intelectuales*: según la doctrina escolástica, desde Santo Tomás acá, no hay más que una sola facultad intelectual, no siendo más que aspectos, formas, modalidades o funciones distintas de la misma lo que designamos con los nombres de entendimiento, inteligencia, razón, conciencia intelectual o memoria intelectual; *entendimiento*, para expresar el aspecto más general o comprensivo de todas estas formalidades mentales, cuyo objeto *adecuado* es todo lo que tiene razón de verdad, de inteligible, de ser en toda su latitud, y cuyo objeto connatural o proporcionado, mientras se halla el alma unida con el cuerpo, es la esencia de las cosas materiales, como escribe Santo Tomás, con Aristóteles; por eso se dice que entender es *intus legere*, leer internamente, penetrar en la esencia misma de la cosa; *inteligencia*, para conocer las verdades inteligibles indemostrables o inmediatamente evidentes del orden suprasensible; *razón*, para las mediatamente evidentes o demostrables, pasando con actos discursivos de una verdad conocida a otra desconocida; *conciencia* intelectual, a diferencia de la sensitiva, no sólo para conocer los estados y operaciones de nuestra vida intelectual o superior, sino también para reflexionar sobre nosotros mismos y tener la *idea* del yo; y la *memoria intelectual*, para conservar, evocar y reproducir, no los conocimientos *sensibles* o recuerdos pasados, como *pasados*, sino las ideas o conceptos alguna vez adquiridos.

Los problemas psicológicos que en este campo se suscitan, son: 1.º Entre católicos y escolásticos, por una parte, y materialistas y sensistas (Hume, Locke, Condillac, etc.), por otra: si el entendimiento y el sentido (o la intelección y la sensación) se distinguen esencial o solo gradualmente. Excusado es advertir que únicamente la sentencia de la distinción esencial la reputamos verdadera, y conviene tenerla presente, porque, además de ser muy capital, es siempre de actualidad. En efecto, continuamente se está discutiendo si los animales tienen entendimiento; y si bien algunos de ellos son más listos, como los perros policíacos, que presentan ciertos atisbos intelectuales, y ha habido caballos famosos, de Düsseldorf, que se han llamado *calculadores*, y ha habido y hay abejas que construyen admirable y geoméricamente riquísimos panales exagonales, mas en los primeros solo hay cierta listeza o principio de raciocinio, que tiene una analogía elemental con éste; en los segundos adiestramiento, y en los terceros instinto, y en todos ellos y los demás

animales solamente diferentes grados de instinto o de *estimativa* como decían los escolásticos, pudiendo ser comparados entre sí todos los animales, no gradualmente, ya que hay diferencias individuales de habilidad o destreza, pero sí esencial y específicamente al *equus et mulus* – caballo y mulo—*quibus non est intellectus*, que no tienen entendimiento, como dicen las Sagradas Letras, considerando *propriamente* como entendimiento la facultad de adquirir conocimientos *progresivos*, de abstraer y formar conceptos universales, y, por tanto, precisiva y aún positivamente, espirituales.

2.º Entre los mismos escolásticos se discute a veces, pero sin que ofrezca tanta dificultad ni interés como ahora entre los modernos psicólogos y psicotécnicos, acerca de la jerarquía de estas funciones intelectuales, El *aspecto* más *general* le corresponde al entendimiento, pero advirtiéndose que de ordinario se barajan indistintamente los nombres de entendimiento e inteligencia. En *categoría*, todos los escolásticos convienen en que se lleva la primacía la inteligencia, como propia también de Dios y de los ángeles. Entre los independientes de la Escuela, pero ortodoxos, está el citado Cardenal de Cusa, que rebaja algo la categoría del entendimiento ensalzando la razón, según se ha visto, y añadiendo que el supremo principio del entendimiento no es el comunmente señalado desde San Agustín, o sea, el principio de contradicción, en el que inmediatamente reverbera la luz y descansa la mirada de la inteligencia, sino la *coincidencia oppositorum-contradictionum* en la que juega o puede jugar algo la razón por no ser tan plenamente evidente, y más todavía en aquel otro efato escolástico parecido, menos corriente aún, *contrariorum eadem est ratio*. Entre los independientes de la Escuela, y antiescolásticos y heterodoxos, figuran todos los kantianos, que conceden notable superioridad y supremacía a la *razón* con sus ideas sobre el *entendimiento* con sus categorías. Si Kant se limitara a la sola distinción real, calificaríamos su opinión sencillamente de falsa, pero poner a la razón tan notablemente por encima del entendimiento, como que la coloca en un piso superior, inaccesible al entendimiento, como tal, nos parece además de falso muy peligroso.

3.º Lo que más acaloradamente se discute entre los escolásticos es acerca del objeto proporcionado *directo* del entendimiento. Según Santo Tomás y la mayor parte de los escolásticos, lo directa y primordialmente conocido por aquél es lo universal; para el célebre profesor de París y de Bolonia, General de la Orden franciscana, Obispo de Porto y Cardenal, Mateo de Aguasporta, de la Escuela de San Buenaventura, el entendimiento conoce directamente lo singular; del mismo parecer son el doctor Sutil, Duns Scoto y su escuela, y el eximio doctor P. Suárez con muchos otros. Añaden aquéllos, los tomistas, que para conocer lo singular—que también lo conoce—tiene que proyectar el entendimiento una mirada, una especie de *reflexión* hacia el fantasma de la imaginación, *per convensionem ad phantasma*, de modo algo parecido como si para contemplar desde el aposento un paisaje, sin salir a la ventana, nos fijáramos en un espejo colocado angularmente cerca de aquella. Responden los adversarios que esto es difícil de entender y más difícil de explicar, y además, innecesario, pues desde el momento en que la cosa singular, por medio de la operación previa de la abstracción intelectual ha puesto la nota representativa de su esencia en presencia del entendimiento, éste encuentra ya el camino expedito para lanzar su mirada directamente a la misma cosa, de donde partió su representación. Pero aquí se dividen de nuevo los pareceres de la visión directa; pues, mientras unos, con los escotistas y suaristas, afirman que no solo directa sino también primariamente percibe el entendimiento la misma cosa e indirecta y secundariamente lo universal, otros, con el célebre doctor de los doctores, Gregorio de Valencia, opinan que el entendimiento conoce directamente lo singular y lo universal, como si dijéramos la cosa con sus contornos, el cuadro con su marco (lo singular) y la esencia abstracta de la cosa sin sus contornos, sin sus notas individuantes, algo así como el interior o fondo invisible del cuadro sin contemplar su marco ni colores (llamémoslo, impropriamente, universal), pero que primariamente percibe lo universal, la esencia abstracta y con ella y por ella secundariamente la cosa, el concreto individual.

Hemos querido exponer las dos teorías precedentes –la filosófica y la psicológica—primero, porque muchos de los modernos psicólogos experimentales y los psicotécnicos, o no las conocen o las olvidan, y no las encontrarán concisa y sintéticamente resumidas en ningún autor; segundo, porque hemos notado, como se verá claramente en las siguientes teorías, que muchos modernos, cuando cándida y sinceramente preguntan qué se entiende por inteligencia, muestran en las núme-

rosas respuestas que aceptan o rechazan no tener idea de que bajo esa palabra, que tan tranquilamente se desliza, al parecer, como la superficie del mar en bonanza, se agita un mar de fondo—filosófico y psicológico.— Y viceversa, los escolásticos, no habituados a la moderna terminología y cuestionario de la psicología experimental y de la psicotécnica, verán en las dos siguientes teorías las diversas significaciones que recibe la inteligencia y los múltiples problemas que se suscitan y ciernen sobre ella.

3.º En psicología experimental.— *Teorías de los «valores» intelectuales:* Preguntan, pero de una manera muy distinta, los psicólogos experimentales, qué se entiende por inteligencia. Desde luego y por descontado, casi todos ellos usan la palabra inteligencia, y no el entendimiento, para expresar el término más general de los actos mentales; pero no convienen ni al fijar su definición, ni al señalar sus funciones y valores característicos, ni al determinar las llamadas impropiamente medidas intelectuales.

Dejando ya el concepto de inteligencia de los filósofos, ora en sentido de los escolásticos que unas veces lo barajan indistintamente con el de entendimiento, y otras lo determinan contraponiéndola y anteponiéndola a la razón pero distinguiéndola solo lógicamente de ella, ora en sentido kantiano que también la concreta, contraponiéndola pero posponiéndola a la razón y distinguiéndolas realmente, y prescindiendo también por el contrario del de los ecléticos que la entienden, confundiéndola con toda facultad cognoscitiva, así intelectual como sensitiva, central o periférica, y finalmente haciendo caso omiso del aspecto estático de mera representación fotográfica, por lo que la critican Eucken y Bergson, y del de todos los demás filósofos que la consideran estáticamente, vamos a considerarla bajo otro aspecto; pues, todavía tiene muchas acepciones la palabra inteligente. Así llamamos ordinariamente al sabio, al instruído, al agudo y perspicaz, al que fácilmente se hace cargo de la dificultad, al que comprende y resuelve los problemas con expedición, al que se distingue por su juicio, por su espíritu crítico. ¿Es esto lo que entienden por inteligencia los psicólogos experimentales? Sí y no. No niegan, ni podrán negar ellos, que cualquiera de los así señalados, es inteligente, pero no concederá la mayor parte de ellos que ése sea en concepto integral, sino a lo sumo una característica, o ni siquiera característica, sino solo una *mantisa*, por decirlo así, una dirección, una fase funcional, una parte alícuota de la misma.

Si en algo están acordes es en no tomarla en sentido estático de mera representación objetiva, sino en actitud *dinámica*, como fuerza capaz de disponer, de hacer o resolver algo, o en sentido *cinético*, de movimiento potencial, en calidad de proceso mental, como diría Wundt. Para Binet lo esencial de la inteligencia es la adaptabilidad y concentrabilidad de la atención; según Woodrow es la capacidad general de adquirir capacidades parciales; quiénes la consideran como aptitud combinatoria o sintética de varias clases de combinación, v. *gr.* lógica, especial, imaginativa; quiénes, al contrario, como aptitud de descomponer o analizar situaciones complejas en sus partes componentes; ora ponen su parte central en la capacidad abstractiva, ora en la inventiva; ya se fijan en la afinidad discursiva, ya en la asociativa de ideas para expresar el núcleo del proceso intelectual. Thurstone nos dice que es la aptitud de anticipar experiencias; Ballard: capacidad de resolver problemas; Claparède añade algo más: capacidad de resolver mentalmente problemas nuevos; definición que coincide casi totalmente con la dada por el psicólogo experimental de Breslau y de Hamburgo, W. Stern en la *Die Intelligenz der Kinder: la aptitud general de un individuo para concordar conscientemente su pensamiento con las necesidades nuevas.*

Se podrían aducir otros puntos de vista; pero bastan estos para comprender que es difícil caracterizar integralmente en una sola manifestación la inteligencia, pues más bien aparece como un complejo de aptitudes elementales o especiales, y como la resultante de la combinación de un gran número de aptitudes, que se sustituyen o completan. Así, v. *gr.*, aunque la memoria no entra propiamente en la inteligencia, como tal, no podrá darse una buena inteligencia con carencia total o notable de aquélla, y viceversa: de ahí aquel adagio: *tantum scimus quantum memoria retinemus*, tanto sabemos cuanto recordamos; de ahí que al pedagogo, a diferencia del psicólogo, no le convenga considerar la actividad intelectual separada de la nemotécnica. Y aún dentro de la misma esfera intelectual hay variedad de aspectos en las modalidades del proceso intelectual, pues

no siempre la rapidez de comprensión corre parejas con la profundidad, ni el espíritu crítico con el de invención, ni la instrucción y precisión con el talento.

Por esto dice Piéron que para él la inteligencia no es una realidad, ni un sumando, sino un valor, un valor concreto y completo integrado por la suma de todas las actividades mentales.

Y como la aplicación desmedida o inarmónica de una de ellas puede a veces traducirse en perjuicio de las otras y del conjunto, de ahí que la inteligencia más equilibrada será aquella en que todos sus valores inferiores guarden armonía de coordinación o de subordinación.

Es más, como la actividad mental es influida o movida por las tendencias y afectos, o, como decían los escolásticos depende de la voluntad *in ratione exercitü*, de ahí que los pedagogos para la instrucción, y los psicotécnicos para apreciar la constancia y aptitud profesional, no se contenten con explorar la mentalidad sola o aisladamente sino teniendo también en cuenta los valores afectivos o volitivos.

Como quiera que sea, ninguna de las señales o valores, por sí solo basta para caracterizarla inteligencia como aptitud general; pero sí basta cuando la inteligencia es supranormal o sobresaliente, para inclinar u orientar al sujeto hacia un determinado círculo de actividad o profesión. Y he aquí un índice, que no ofrece gran relieve ni especial interés en psicología experimental, pero sí, y muy grande, en la psicotécnica y psicología aplicada. De la misma manera los psicólogos experimentales hacen con frecuencia experiencias colectivas que tanto para abreviar el tiempo como por su resultado comparativo pueden ser útiles en psicología, más no en la psicotécnica, porque así se llega a conocer el aspecto común o genérico de la inteligencia, más no lo que es típico o característico de ella en cada uno. No es esto decir que la psicología experimental se limite a examinar el aspecto general de la inteligencia; examina también las disposiciones y habilidades y procesos especiales de la misma, como luego tendremos ocasión de verlo en algunas experiencias, más la psicotécnica si no exclusivamente, al menos, principalmente se ocupan en lo segundo.

En cambio, aquélla estudia con preferencia las fases del desarrollo mental, la atención, ora como señal principal de la inteligencia, ora como orientación de ella en una dirección determinada, ora como desarrollo paralelo de la memoria, y así de otros casos.

Ahora bien, las experiencias y las escalas para apreciar el nivel del desarrollo mental, tan clásicas en la psicología experimental son también muy útiles en la psicología aplicada y psicotécnica, trazando la *curva* del desarrollo mental según los datos experimentales sobre los ejes de las ordenadas y de las abscisas, uno de los cuales representa las edades y el otro los niveles del desarrollo alcanzados, Y como este desarrollo puede ser normal o anormal, se pueden construir curvas para representar también el desarrollo mental de los ciegos, sordomudos, etc. Hclmholtz, Gauss, Faraday, Piéron, Weinberg y otros, han trabajado mucho en estas curvas. Weinberg en *Les lois d'évolution de la pensée humaine* expuso hace un par de años la curva del desarrollo del trabajo mental, realizado en un año, y la expresó en la siguiente fórmula.

$$nt=N \left(1-e^{-\frac{t^2}{2T^2}}\right)$$

donde nt representa el número de trabajos al fin del tiempo t , N el máximo total a que puede llegar, y T el tiempo, al fin del cual la producción anual es máxima: e es la base de los logaritmos naturales.

4.º En psicotécnica.— *Teorías de los tipos y diferencias intelectuales:* a) El examen de la inteligencia, es indudablemente, una base insustituible de la Orientación Profesional, especialmente, para las profesiones elevadas. Las diferencias surgen cuando se trata de concretar el sentido de aquélla, y el modo de poner en práctica dicho examen. Entre los psicólogos experimentales, hay quienes admiten la inteligencia como facultad genérica que abarca aptitudes especiales, y tratan de examinarla experimentalmente, y los hay que sólo reconocen inteligencias, esto es, diversas actividades intelectuales, típicas y especiales para cada ramo de materias o clases de conocimientos. Para los primeros, la inteligencia es una facultad cognoscitiva amplia en sí y en el campo cognoscitivo; para los segundos, es una habilidad especial y orientada en un solo sentido. Los psicólogos experimentales la han examinado en ambos sentidos; los psicotécnicos, en el segundo.

Y es que aquéllos se proponen estudiar las facultades y los fenómenos psíquicos en sí mismos; éstos, en orden a las profesiones que uno ha de elegir y practicar. El psicólogo pretende apreciar la naturaleza y el valor psicológico de la inteligencia; otros, v. gr., el pedagogo, tratan de valorarla pedagógicamente, es decir, respecto de su aptitud para ser educada e instruída, y el psicotécnico para determinar su valor y capacidad ya adquiridos y aplicar al individuo a tal o cual profesión; y como las profesiones son varias y diversas y requieren aptitudes especiales, de ahí que los psicotécnicos, más bien que la inteligencia psíquicamente considerada, prefieran distinguir y estudiar tipos, formas o grados de inteligencia. Lo cual bajo el aspecto de *preferencia*, no se opone a la psicología y aún está más conforme con la psicología aplicada y sobre todo aplicada a la psicotecnia; pero sería una exageración inadmisible querer llevarlo hasta el *exclusivismo* de negar la inteligencia general, en cuyo examen se han distinguido psicólogos tan conocidos como Wundt, Ebbinghaus, Binet, Simón, Claparède, etc.; todavía sería peor atacarla e impugnarla, como lo hace Lynk en su *Employement psychology*.

Los psicotécnicos comienzan muy bien por establecer una gradación de inteligencias: de nivel inferior, medio y superior, o lo que es lo mismo, de sub-normales, normales y supra-normales. Los primeros no sirven para las profesiones liberales, y quedan desde luego excluidos de nuestro estudio. Respecto de los segundos han examinado los psicotécnicos las diferencias nacionales, sociales e individuales. En Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos de América del Norte, han multiplicado las experiencias para ver si hay diferencias intelectuales entre las distintas naciones; que las hay no cabe duda; pero se ha visto que no están en proporción directa de la diversidad de los pueblos, sino en relación de la diferencia de las escuelas y del medio social. Por lo que hace a las diversas clases sociales de una misma nación, se han hecho también muchas pruebas, v. gr., comparando a los alumnos de Institutos con los de las escuelas, naturalmente, el cociente intelectual de aquéllos, resultó, como era de esperar, superior al de éstos, porque al examinar la inteligencia entran también los conocimientos adquiridos, y la inteligencia en aquéllos está más desarrollada. Por eso, se han repetido las experiencias entre alumnos de la misma categoría de enseñanza, v. gr., entre los de varias escuelas, comparando a los de barrios pobres con los de los ricos; éstos han superado a aquellos en la proporción de 20-30 por 100; pero tampoco es prueba concluyente, porque en ello influyen las condiciones mejores de las escuelas, de material y de profesorado. Era, pues, necesario examinar a los de una misma escuela, clasificándolos según la posición más o menos acomodada de sus padres; se les examinó, y la diferencia en efecto, fué menor, pero también a favor de las clases acomodadas; mas tampoco este índice es riguroso, porque el medio ambiente en que vive y se desenvuelve el alumno más rico, las conversaciones, relaciones de familia, etc., influyen bastante, sin contar las ocasiones favorables y el mayor tiempo que los ricos pueden dedicar al estudio.

También es cuestión que interesa a los orientadores la diferencia intelectual entre jóvenes de ambos sexos. La resultante de estas investigaciones ha sido distinta respecto de la cantidad y de la calidad. No se ha determinado taxativamente quién puede producir más; dicen que en Alemania llevan ellos ventaja; y viceversa ellas en América. En cambio, es casi unánime el fallo a favor de ellas calificando su trabajo de mejor, se entiende respecto del que es proporcionalmente común a ambos.

b) Concretando el examen de las diferencias intelectuales a un mismo sujeto, bien se ve que han de ser distintas y cada vez superiores en el transcurso de los primeros años, de la niñez a la juventud, creciendo de ley ordinaria la inteligencia paralelamente a la edad.

El doctor Stern la ha examinado en niños, y en jóvenes y adultos, de diversa edad; y dice que en el desarrollo de ella en esas distintas edades no hay equivalencia cualitativa, por lo cual no se puede aplicar a éstos una escala hecha para aquéllos; prescindiendo de los niños, cuyo desarrollo intelectual ahora no nos interesa, y viniendo a los jóvenes y adultos, observan en ellos los psicólogos y más los psicotécnicos, las diferencias de tipos intelectuales: unos, sintéticos o constructivos de ideas, otros analíticos, o clasificadores de los mismos o de sus elementos; ora objetivos que se dirigen a lo real; ora subjetivos inclinados a la interpretación ideal; éstos, teóricos y abstractos, aquéllos prácticos y concretos, y así sucesivamente. En este sentido, y solo en él, es aceptable el criterio del ya citado Lynk, cuando dice que al psicólogo orientador importa únicamente

determinar *especies* y no *grados* de inteligencia. Porque, ¿cómo no ha de interesar al psicólogo y más al psicotécnico y aún al pedagogo el poder apreciar los grados de perfección de viveza intelectual, de rapidez en las concepciones, de precisión, de disposición por las combinaciones, de atención, de retentiva, de asociación, de juicio y deducción; todos los cuales son grados de diferenciación, de inteligencia, funciones y no especies de la misma? Precisamente en las investigaciones hechas en Berlín, París, Ginebra, etc., se limitan principalmente a estas funciones.

Lo que ofrece más importancia para la orientación de las profesiones liberales es la exploración de la inteligencia en los bien dotados y dotados superiormente. Para las pruebas de los bien dotados hechas por Stern en Hamburgo, se valió ante todo de los datos que el maestro le dio de los alumnos; luego, de los ejercicios de juicio, memoria, aplicación, datos del examen y cuestionarios contestados. El ejercicio puede ser de crítica psicológica, *v. gr.*, sacar el *epimicion* o la moraleja de algunas fábulas; o bien como lo propone Stern: describir y juzgar absurdos intercalados en una narración, o de reintegración, por el estilo de Ebbinghaus: suprimiendo en un texto sílabas o palabras sueltas o como lo hace Lipmann quitando las conjunciones para que el examinando las reintegre por el sentido, o de síntesis constructiva, según Piorkowski, formando con tres palabras dadas una frase de sentido completo.

Gradualmente se van presentando exámenes más difíciles, por ejemplo, de comprensión y elaboración, haciendo que el sujeto lea una página, durante cinco minutos y después escriba los puntos esenciales de la misma.

En el ejercicio propuesto por Ebbinghaus se aprecian fácilmente las diferencias intelectuales de los medianamente, bien y superiormente dotados. Hay 160 huecos que llenar en un tiempo dado con sílabas que de propósito se han suprimido; los mal dotados llenan uno 20 huecos, los de mediana inteligencia 70, los de buena 150, los de superior los 160.

El grado de juicio, de acierto, de agudeza, se puede examinar proponiéndoles un problema de difícil solución, un conflicto social o moral, la amenaza de un peligro, y las respuestas serán el índice de su talento, juicio y prudencia. De la misma manera, para observar la agudeza y perspicacia de sus discípulos proponen Toulouse y Piéron algunos silogismos sofisticos, *v. gr.*, todos los gestos sirven para expresar el pensamiento; es así que todas las palabras sirven para expresar el pensamiento; luego todas las palabras son gestos.

En Berlín, conocidos ya los bien dotados, los envían a los Gimnasios, que nosotros llamamos Institutos de 2.^a enseñanza, Escuelas de Comercio, etc. Mas, antes de hacer esta selección reciben de los establecimientos de enseñanza los datos y dictámenes correspondientes, son examinados muy detenidamente, sin perjuicio de hacer además las pruebas convenientes. Son muchas las experiencias que hacen para examinar la inteligencia de los alumnos así en los Institutos como en las Universidades y en las Escuelas superiores de Alemania. Y la colección de obras y trabajos publicados recientemente en inglés por Goodsell, Peck, Rogers, y en alemán por Bobertag, Peter, Terman, Hilla, Stern y otros acerca de la inteligencia de los bien dotados, de los universitarios y de su cultura forma una numerosa bibliografía.

c) Estas pruebas son comunes a psicólogos y a psicotécnicos. Estos examinan además las aptitudes *técnicas*, es decir, las capacidades, que se requieren para una profesión. Esta puede ser de las llamadas por Piorkowski «no calificadas» por no exigir una aptitud especial, aunque nos parece que será difícil hallar una tal profesión por ínfima que sea su categoría, o de las «calificadas» o especializadas; y éstas: inferiores, medias y elevadas, es decir, las académicas, las carreras, las que exigen un grado elevado de trabajo intelectual. Estas últimas son las que están comprendidas entre las liberales, como la de jurisconsulto, juez, diplomático, ingeniero, etc., de cuyo examen y orientación bajo su aspecto sociológico y aún psicológico ya hemos hablado. Desde el punto de vista psicotécnico, este trabajo está aun en gran parte por hacer, aunque ha habido ensayos en varias de sus ramas.

Y desde luego es difícil, porque son profesiones más complicadas, de conocimientos más elevados, de mayor responsabilidad, y su orientación es casi inaccesible a los medios psicotécnicos, los cuales están al servicio del psicólogo cuando éste quiera orientar al telefonista, tranviario, etc., haciendo él mismo dicho papel y habilitándose pronto para ello; pero ¿cómo iniciarse

uno en cada una de las carreras académicas para orientar a los diversos candidatos de las mismas?

Con todo, el profesor Hildebrandt protesta contra los que opinan que las profesiones superiores son inaccesibles al estudio psicotécnico, y examina en su ensayo psicotécnico la orientación de los estudiantes ingenieros. (*Versuche mit psychotechnischen Eignungsprüfungen für Ingenieurlehrlinge*).

Para conseguir este fin, el Dr. Erismann ha abierto una encuesta entre los especialistas de profesiones liberales, y ha recibido bastantes respuestas para la de ingenieros, pero los resultados son lentos.

El examen psicotécnico del Instituto de Charlottenburgo, Berlín, se ocupa principalmente en la orientación matemática, gracias a la colaboración de los ingenieros y al ambiente favorable de la Escuela Técnica Superior, a la que está anejo.

Cierto que la doctora Ulrich ha pretendido abarcar la orientación de todas las profesiones elevadas, y aún trazó el esbozo de un esquema psicográfico de las disposiciones características o más fundamentales que su ejercicio requiere en el orden físico, psíquico y psico-físico; pero tropezó con grandes dificultades y el resultado no fue satisfactorio.

¿Cómo había de serlo, si el formulario de la orientación resultaba más difícil que la profesión misma? Bastará decir que para orientar al médico teóricamente ofrece un psicodrama de veinticinco características; y para la profesión práctica del mismo sesenta y dos (!); seguramente que algunas parecerían pueriles y hasta ridículas.

No es esto decir que esta exploración no sea de gran utilidad en psicotecnia especialmente en las profesionales manuales, tanto para el personal como para los patronos, y lo es también para las profesiones liberales, aunque, como se ha dicho, es mucho más difícil. Y es muy útil examinar las dotes de los hombres excepcionales, como lo ha hecho en numerosos trabajos Möbius y Ostwald en los suyos acerca de «los grandes hombres» y de la «teoría de la selección de los bien dotados», si bien los resultados son todavía muy modestos. «Y es que, como dice el profesor Ruttman, las «ondas condensadas» personales de la evolución, (es decir, de las actividades superiores conscientes y las inconscientes o latentes), no pueden ser observadas más que por expertos conocedores del alma humana». Eso sí, el examen de algunos *superhombres* ha conducido a conclusiones muy pintorescas. Así, dicen que el gran general Napoleón jamás pudo apreciar un trozo de música, que el gran poeta Goethe no podía con el dibujo; que el gran botánico Linneo no logro aprender en varios años el holandés, y que el gran músico Mozart no podía partirse la carne de su comida. En vista de estos ejemplos, no les falta razón a muchos psicotécnicos para decir que ellos no dan importancia al examen de la inteligencia general o considerada en globo, sino a los diferentes tipos intelectuales, los cuales a veces, como en los ejemplos citados, no se hallan equilibrados en un mismo sujeto.

De ahí la corriente de muchos psicotécnicos contemporáneos, de que las experiencias deben clasificarse en grupos, no de la inteligencia, sino de un tipo de la misma, no de una aptitud general aplicable a todas las operaciones mentales, sino de cada uno de los diversos talentos o manifestaciones intelectuales.

III

La ciencia de las aptitudes

1.º La filosofía y psicología tradicionales al graduar las diversas modalidades de la inteligencia, han considerado el *tipo lógico* como el más alto grado de ella. Los psicólogos modernos y los psicotécnicos para establecer la jerarquía de las inteligencias han tomado como base la división en subnormales, normales y supranormales: a estos corresponden entre los niños los precoces y entre los adultos los genios y los *superhombres*. Sea cualquiera la base que se adopte para clasificar las inteligencias, es indiscutible que deben figurar en primera fila los que presentan el progreso en su esfera respectiva de aplicación. Pero si a los psicólogos les puede bastar el estudio

aislado del aspecto intelectual, no así a los psicotécnicos, los cuales tienen que tener presente todas y cada una de las aptitudes, así intelectuales como volitivas, es decir, de constancia y carácter, no solo porque los entendimientos exclusivamente teóricos son ineptos para las profesiones prácticas, sino también porque los inconstantes, con ser y todo prácticos, no ofrecen suficiente garantía para su debida orientación, como sucede a veces con los precoces. Y no solo por la inconstancia sino también por el diferente desarrollo de la inteligencia acontece con los torpes lo recíproco de los precoces, que, a pesar de ser lentos en su actividad intelectual, adquieren a veces mayor capacidad para resolver problemas de dificultad superior a las inteligencias de rápida comprensión. Es, por tanto, asunto de gran importancia discernir las aptitudes reales y orientarlas hacia la profesión que ha de ser más adecuada al sujeto y más útil a la sociedad, que es lo que algunos llaman «ciencia de las aptitudes». Esta ciencia estaría fundada en el principio del apto y del más apto para cada profesión, y eliminaría a los ineptos y menos aptos y a todos los que por intrigas, influencias y otras razones, o sin razones, ajenas a la profesión, se apoderan de los primeros puestos en los ramos profesionales. ¡Cuánto bien haría con ello a la sociedad! .

Sin necesidad de entrar ahora en el examen de las diferentes definiciones que los psicotécnicos han dado de la aptitud, bastará decir que para Bachâtre y otros, es la «disposición natural para hacer algo y tener buen éxito en ello», señaladamente en las artes y oficios, ciencias y letras; para Claparède significa «todo carácter psíquico o físico considerado desde el punto de vista del rendimiento», y Ruiz Castilla entiende por «aptitud o capacidad profesional la disposición específica del sujeto para un trabajo determinado», dividiéndola en aptitud *nativa* o aptitud *adquirida*. En la práctica esta división es útil para la orientación profesional científica, que muchas veces no tiene que informarse de los conocimientos adquiridos, sino de las cualidades naturales, las cuales pueden ser valoradas en sí, y mejoradas o por el aprendizaje que ha tenido o por otros medios distintos acaso más adecuados.

Tampoco carece de importancia en la Orientación Profesional la división en aptitudes generales y particulares, especialmente para algunos oficios elevados y para la separación de los bien dotados y mal dispuestos. Sólo que muchas veces es difícil determinar la aptitud general; hay jóvenes que la tienen especial para la historia y no para la filosofía; para lenguas y no para matemáticas, pero, ¿cuál es su aptitud general? La psicología experimental ha hecho una labor muy meritoria al examinar las diversas aptitudes especiales de las facultades humanas, estudiando separadamente sus matices y modalidades, como la aptitud de la vista para grados de iluminación o para colores, superficies, relieves; memoria visual, auditiva, feliz; concentración, amplitud, persistencia de la atención; capacidad analítica y sintética, abstractiva y combinatoria del entendimiento; actividad, prontitud y firmeza de la voluntad. Y la misma psicología experimental y la psicotécnica tratan de averiguar cómo están coordinadas o subordinadas entre sí estas aptitudes en cada individuo, y cuáles son necesarias, útiles o principales para cada una de las profesiones.

2.º *Las bases fundamentales* para apreciar la capacidad de un sujeto en orden a una determinada profesión, son su aptitud física, intelectual y volitiva. La primera y en parte la segunda, son necesarias para las manuales, pero ésta lo es principalmente para las liberales; y ya hemos hablado suficientemente de ella; fáltanos decir dos palabras de la tercera, y no hacemos mención de la moral y religiosa, no porque no se deba tener presente y aún más que las otras, sino porque su consideración pertenece a la disciplina de la vida común, no a un estudio científico, psicológico o psicotécnico. Y aún se explica que de la misma base volitiva se hayan ocupado relativamente poco, tanto la psicología experimental como la psicotécnica; aquella por dirigirse preferentemente al aspecto cognoscitivo y ésta al técnico. Y, sin embargo, el hecho es, aunque parezca paradójico, que en las carreras, a los mismos sujetos inteligentes, hay que orientar la voluntad tanto o más que la inteligencia.

Un escritor francés, Kontigne, dice que los grandes hombres lo fueron no porque sabían mucho, sino porque querían y podían mucho, o como oímos muchas veces decir a un eminente profesor que no se cansaba de inculcarnos este principio: «los grandes hombres no son precisamente los grandes talentos, sino las grandes voluntades»; lo cual está sintetizado en el refrán castellano «querer es poder» o como añade un apotegma alemán, «querer ya es hacer» («wollen ist machen»).

Y a la verdad, un hombre que quiera de veras una cosa; un hombre que se halla en un aprieto, centuplica sus energías; el entendimiento se hace más agudo y penetrante, el corazón más atrevido y valiente, y el cuerpo más resistente y vigoroso. Y es que el aprieto aguijonea la voluntad, y ésta despliega toda la plenitud de su poder, y ejerce, como decían los Escolásticos, su imperio *político* en todas las facultades; en la memoria para que recuerde, en el entendimiento para que discurra, en las sensitivas y locomotivas, para que se afecten, se impresionen y se muevan a su manera, y en todo el individuo para encontrar todos los medios necesarios para salir adelante con la empresa. Entonces es cuando el hombre se siente poseído de aptitudes hasta entonces subconscientes. Entonces dispone, en efecto, de más fuerzas que las que aparecen superficialmente; y se verifica un fenómeno recíproco, y es que si la voluntad ha despertado a estas fuerzas ocultas, ahora ellas sacuden a su vez a la voluntad para hacerla más fuerte, más firme y decidida, lo cual se podría confirmar con un magnífico párrafo del criterio de Balmes, que es todo un panegírico de la fuerza de la voluntad.

Possunt quia posse videntur, decía el poeta, «pueden porque paréceles que pueden», y tenía mucha razón: la persuasión, el sentimiento de que puede, hace que uno realmente pueda.

Por eso se trata ahora de estudiar la parte relativa a la voluntad, su tenacidad y facilidad para las decisiones rápidas y seguras, su dominio, serenidad y carácter, y especialmente la aplicación y constancia, pues de poco o nada serviría el examen intelectual, si a esta aptitud no corresponde la voluntad. Si el estudiante no es aplicado o constante, y aún siéndolo, si su voluntad está solidada por ajenos intereses; o si fácilmente pierde la serenidad, como a veces sucede en exámenes a jóvenes de buen talento, en estos y otros casos semejantes, y con tales oscilaciones, es, ante todo, difícil prever su nivel intelectual futuro. Así y todo, el célebre psicólogo norteamericano Baldwin ha hecho a este propósito algunas experiencias y observaciones, cuyos resultados son relativamente satisfactorios, pues los errores de la previsión no pasan de un porcentaje de 6 a 7. Y pues se trata de aplicación, conviene también tener presente si el joven sigue estudiando, asistiendo a las clases, o no, porque es claro que en la suposición negativa se le irían olvidando los conocimientos adquiridos, consiguiendo bajaría el nivel de su aptitud para hacer las pruebas intelectuales que se le exijan.

3.º De ahí el problema de la *estabilidad* de las aptitudes. No basta, en efecto, averiguar cuáles son las aptitudes necesarias; hay que apreciar también si su actuación será o no constante. Puede un alumno revelar una memoria o un entendimiento feliz; pero, ¿las conservará y las ejercerá constantemente? Se han dado ciertamente casos de hombres excepcionales que ya en su juventud revelaron las primicias de sus futuras conquistas; pero también ha habido súbitas floraciones de ideas, que luego se marchitan y extinguen.

En términos generales todos son más o menos inconstantes, más o menos inestables, y esta oscilación hace que no se pueda representar cada aptitud por un número exacto. Y esto no solo por las oscilaciones o saltos inesperados hacia el progreso o hacia el regreso, sino también porque la inteligencia misma, y dígame lo mismo de otras aptitudes, no se desenvuelve con paralela regularidad en las distintas edades de la vida. Si nuestros conocimientos se completan proporcionalmente con los años, la inteligencia, como tal, y lo mismo la memoria, crecen y florecen en los años juveniles, después se paran y aún retroceden. Por eso las fórmulas inventadas por algunos psicotécnicos no tienen igual valor ni valor absoluto. Así, por ejemplo, cuando Stern expresa el Cociente Intelectual por la relación entre la Edad Intelectual y la Edad Vital:

$$C I = \frac{E I}{E V},$$

esta relación no significa lo mismo en los primeros años que después. Supongamos que en un niño de tres años hay un retraso intelectual de un año,

$$C I = \frac{E I = 2}{E V = 3}$$

el retraso de un $\frac{2}{3}$ significaría muy poco en él, que a los tres años tiene una intelectualidad, un

cociente intelectual correspondiente a la de dos años y no a la de tres; pero el cociente intelectual de un joven de 24 años, expresando en la misma relación

$$C I = \frac{E I = 2}{E V - 3}$$

significará que tiene la intelectualidad de un joven de 16 años a los 24, o sea la de $\frac{2}{3}$ de su edad, y esto indicaría un retraso. Como dice muy bien Claparède, en su *Orientation Professionel*, «el perfil psicológico no debe consistir en líneas ideales uniendo unos puntos a otros; sino en cintas que limitan las zonas de oscilación».

Este valor relativo de la Inconstancia no solo atañe a las diversas edades, sino también a las diversas facultades. Se ha observado, en efecto, que las funciones superiores de atención, de viveza y agudeza intelectual varían más que las inferiores, v. g., que la agudeza visual o auditiva; que las funciones afectivas son más variables que las intelectuales, y que entre los rasgos de carácter hay unos, más fijos que otros; y de ahí que entre las mismas aptitudes las haya también algunas más o menos variables; de donde resulta que el pronóstico que se haga, v. g., a los 15 años para el porvenir sea a veces problemático o solamente prudencial. Hay, además, otros motivos que alteran el resultado; uno es el interés; un mismo individuo rendirá más o menos según el interés que le inspire la profesión; otro es el ideal: si éste es elevado, la inteligencia concebirá el máximum, y la voluntad, si obran de acuerdo las dos facultades, hará el supremo esfuerzo. Digo «si obran de acuerdo» porque muchas veces se verifica el dicho del poeta «video meliora, proboque, deteriora sequor», «veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor»; y aquí entra de nuevo la necesidad de la buena orientación de la voluntad hacia lo bueno, y dentro de lo bueno hacia la constancia y aplicación.

Y esta divergencia nos dice además que se ha de considerar no solo la estabilidad o constancia *cuantitativa*, sino también la *cualitativa*. La primera o cuantitativa se refiere a la evolución *normal* y significa que un sujeto en el transcurso de los años, v. g., a los 24, estará en la misma proporción *relativa media* que ahora a los 16; pero de ninguna manera significa que será la misma en ambas edades; si a los 24 años fuera la misma que a los 16, significaría no propiamente constancia o estabilidad relativa, sino estancamiento, y por tanto retraso. La segunda o *cualitativa* se refiere al perfil psicológico, y significa que los niveles de este perfil son estables, esto es, que si a los 16 años predomina la aptitud para la carrera de ingeniero sobre las demás, este predominio subsista a los 24 años. Sólo que también aquí surge un nuevo problema: A la edad de 24 años y menos después, hay pocas probabilidades de cambios de aptitud y de estabilidad proporcional; pero a los 12, 14, 16, cuando el joven emprende una nueva profesión, ¿no ocurrirá que el ejercicio de esta misma le modifique las aptitudes examinadas y diagnosticadas antes de comenzar la profesión? Entonces, ¿qué valor tendría aquel examen? ¿No podrá suceder—sucede en efecto—que el aprendizaje de una nueva carrera desarrolle una aptitud antes desconocida? Algunos hablan también de la inconstancia de los *tests* de examen. Esta inconstancia nada tiene que ver con la orientación de los individuos: se refiere a la mayor o menor precisión de la *técnica*, y bastará indicar que se procure que la *técnica* sea precisa y los procedimientos cada vez mejor hechos.

4.º Para terminar: mucho se ha escrito acerca de la Orientación Profesional para las profesiones manuales; relativamente poco para las liberales, y nada ha dicho la Psicotécnica o acerca de la orientación suprema y más sublime de las mismas profesiones liberales. Ciertamente que no es esa la esfera en que se desenvuelve su actuación; pero si no por estricta obligación, por conveniencia propia y ajena, la convendría expresarse siempre con el criterio más ortodoxo. La razón es, porque la Orientación Profesional es hija floreciente de la psicología experimental, y más fecunda, más útil, y más rica que su madre; sus aplicaciones son más grandes, son universales, porque abarcan todo el campo de las ciencias y de las artes, y por tanto las esperanzas que ofrece son inmensas.

Pues bien, cuando nació, cuando se dio a conocer la psicología experimental, a principios del siglo XX, atrajo la atención—bien merecida—de todos los científicos y filósofos; pero, a la vez que era admirada tanto por ser aún misteriosamente desconocida como por su especioso nombre, era

también temida y mirada con recelo por los científicos cristianos, porque nacía de manos pecadoras, de materialistas y positivistas; y aunque ella en sí es impecable, con todo, esta posición la perjudica mucho al principio.

No debe ser así con la Orientación Profesional, que nace más pujante y no se mueve hasta ahora en ese ambiente de recelos y prejuicios; pero con todo, para mayor seguridad la conviene hacer, no su orientación profesional, que ya lo es, sino un poco menos, simplemente su profesión, es decir, que no esta en oposición con la ciencia cristiana.

Esta profesión no la ha hecho hasta ahora, porque en rigor no tenía necesidad de hacerla y acaso no es posible en sentido amplio y con amplitud internacional, porque los psicotécnicos y los centros y establecimientos de la psicotécnica son muchos y dirigidos por hombres de diversas ideas, criterios, y naciones.

Con todo, para concluir, me permitiré hacer una observación.

Al plantear el problema de la orientación en las profesiones liberales lo primero que ocurre resolver es cómo se han de orientar los sujetos para las profesiones; de esto he tratado, y de esto se suele tratar en la psicotécnica; mas yo no me contentaría con esto, que si bien es muy importante, no es lo más trascendental. En la orientación, en las profesiones se puede y se debe, por lo menos, alguna vez, tratar de la orientación de las mismas profesiones, no en sentido recíproco o reversible de ellas al sujeto, sino en sentido progresivo, hacia un fin ulterior.

Y esto se puede hacer de dos maneras; por dos vías: una, especificativa y otra ascensional. Primero orientando las artes y las ciencias por cauces a veces diferentes de los que siguen, evitando el materialismo, positivismo, sensualismo y otros errores. Segundo, impulsándolas hacia una aspiración más noble y superior.

Estas dos vías están indicadas en la 2.^a y 3.^a parte del *Sumario*, mas como su impresión ocupará doble número de páginas que las ya transcritas, ha parecido al autor que la lectura resultaría excesivamente larga, y que lo dicho basta como índice del trabajo, sin perjuicio de que se impriman aparte aquellas dos partes y la *conclusión*.